

Un libro trascendente³⁹⁹

De las vertientes de la investigación histórica desarrollada por Leonardo Griñán Peralta; la que lo distingue y constituye su mayor aporte es la realización de caracterizaciones psicológicas de relevantes personalidades de la historia de Cuba. La favorable acogida que han tenido, desde su publicación los libros *Maceo. Análisis caracterológico* (1936), *El carácter de Máximo Gómez* (1946), *Carlos Manuel de Céspedes. Análisis caracterológico* (1954), confirman la validez y necesidad de este tipo de investigaciones.

Durante mucho tiempo se ha cuestionado si estos libros deben considerarse biografías de los próceres. Sostengo el criterio de que son novedosas realizaciones del género biográfico, solo que no se opta por el tradicional recorrido, más o menos cronológico, por la vida del biografado, sino el de los rasgos de su carácter. Hasta ahora muchas personas sospechaban que el ciclo de estudios psicológicos realizados por Griñán Peralta se completaba con *Martí, líder político* (1943), obra premiada en el Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en 1942. El propio autor contribuyó a esta interpretación cuando en el referido libro escribió: “Hemos tratado de las características de la política de Martí, porque donde primero hay que buscar el origen de las ideas que norman la vida de los hombres es en sus disposiciones afectivo-activas...”,⁴⁰⁰ y mucho más por haber esbozado las condiciones básicas del carácter del Maestro; pero en este caso su objetivo central era resaltar al político capaz y los excepcionales atributos que poseía para serlo. En medio del encarnizado debate ideológico, generado por la recepción dada al legado martiano, y caracterizado por el enfrentamiento entre tergiversadores y defensores, Griñán Peralta se propuso destacar al político, como lo declara al finalizar su libro: “Dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un

³⁹⁹ Publicado en revista *Sic*, no. 7, 2003, pp. 26-28.

⁴⁰⁰ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 23.

loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él al político más notable de todas las épocas...”⁴⁰¹

El estudio psicológico realizado por Griñán Peralta sobre José Martí permaneció —lamentablemente— inédito durante varias décadas. Gracias a la perseverancia y voluntad de sus hijos, compañeros y amigos, es posible la publicación de *Psicografía de José Martí*. Es laudable la decisión asumida por la Editorial Oriente de darla a la luz. Este libro merece ser conocido y valorado.

Ahora bien debe recordarse que esta obra fue escrita hace más de medio siglo y que se ha respetado con fidelidad el original. El lector acostumbrado a las pertinentes y necesarias referencias bibliográficas, notará la ausencia de éstas; pero fue justamente así como el autor lo concibió.

Igualmente debe tenerse en consideración que las informaciones y valoraciones ofrecidas parten del estado de las investigaciones sobre José Martí hasta entonces publicadas.

De tal suerte, en el libro aparecen imprecisiones que, más que erratas o dislates del autor deben considerarse como el resultado lógico del nivel de desarrollo alcanzado por las investigaciones martianas. Citemos algunos ejemplos:

- Al reseñar la niñez de Martí afirma que con apenas diez años el padre le hizo abandonar el Colegio San Anacleto para llevarlo a su lado, a fin de que le ayudara en su labor de celador de barrio; cuando en realidad don Mariano Martí se desempeñaba como tal entre 1856 y 1860 en los barrios del Templete y Santa Clara, y una vez cesanteado, por supuestos errores cometidos, es cuando el niño José Martí matricula en dicho colegio dirigido por Rafael Sixto Casado.
- En varias partes del libro se argumentan actitudes asumidas por Martí en alusión a un supuesto castigo impuesto por el padre, que le hizo concebir desde temprana edad el camino del suicidio: Este aserto, muy repetido años atrás,

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 127.

no ha sido probado y, a mi juicio, carece de argumentación sólida.

- Se asevera que el padre de Martí quería convertirlo en bodeguero, cuando en realidad todo parece indicar que su desempeño fue como empleado de oficina.
- La permanencia de Martí en Venezuela fue entre los meses de enero y julio de 1881, y no entre marzo y agosto.
- La elección de José Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC) —no como presidente— se realizó el 8 de abril de 1892 y no días después de su proclamación, ocurrida el 10 de abril.

En otros casos hace afirmaciones, aun a sabiendas de testimonios en sentido contrario: a Padilla; y más adelante revelar que conoce la negativa de esta sobre dicha suposición; o cuando afirma que Martí aceptó la diputación ofrecida por el Partido Liberal en Santiago de Cuba, pero unas páginas después, al tratar la polémica que sostuvo el Maestro con Enrique Collazo, refiere el desmentido dado por Enrique Trujillo, un juicio que —por demás— considera de gran autoridad.

Hay otras interpretaciones que también merecen precisión: La posición de Martí con respecto a los Estados Unidos la define con el término de antiyanquismo y no con el actual concepto de antimperialismo. Debe aclararse, de paso, que cuando del imperialismo en José Martí lo hace aludiendo a un rasgo del carácter y no a una tendencia político-ideológica.

Aunque es innegable el estrecho vínculo establecido por Martí con las masas obreras de la emigración revolucionaria, la ubicación clasista del Maestro como “pequeñoburgués casi proletarizado” resulta imprecisa, como quizá lo sea cualquier exacta definición que se intente al respecto.

A la carta dirigida por Martí a Federico Henríquez Carvajal, el 25 de marzo de 1895, la llama testamento político, cuando por lo general a este documento se le conoce como testamento antillanista, y se reserva el calificativo de testamento político a la carta inconclusa que el Maestro escribiera a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate.

Estos y otros aspectos, como interpretaciones muy personales sobre los hechos de la vida de Martí, así como su aceptación de los planteamientos de Enrique Collazo acerca de la estructura del PRC, que no se corresponden con el verdadero sentido democrático de la organización política ampliamente demostrado, son cuestiones que el lector cuidadoso podrá advertir, pero no demeritan en absoluto la novedosa contribución de Griñán peralta a la justa valoración del Héroe Nacional cubano. Ni siquiera en aquellas cuestiones en las que la investigación ha tenido mayores avances, puede menospreciarse el valor del método y la rigurosidad desplegada por el acucioso investigador santiaguero. En tal sentido es justo reconocer que, a pesar de la atención acaparada por el tema referente a los nexos de Martí con sus seres más queridos, en especial su padre, esposa e hijo y los notables aportes que al respecto se han publicado, el esfuerzo de Griñán Peralta por descifrar el sesgo de las relaciones afectivas sostenidas por Martí conservan su utilidad y novedad.

Algo similar ocurre con los estudios sobre los vínculos entre personalidades históricas que en el fragor de la lucha revolucionaria se vieron marcadas por las convergencias conceptuales y coyunturales. En este aspecto Griñán peralta continúa marcando pautas al enfrentar con la requerida objetividad la marcha de las relaciones y no apresurarse en ofrecer conclusiones categóricas, apelando al recurso de abrir esenciales interrogantes que el propio lector podrá responder a partir de los argumentos emitidos.

Como hemos adelantado muchas de las fuentes utilizadas —y refrendadas como válidas por Griñán Peralta—, aunque conservan sus valores, han sido superadas por el desarrollo de las indagaciones relativas a José Martí. Este es el caso de *Martí. El Apóstol*, cuya consulta frecuente se evidencia en el texto, y que si bien sigue y seguirá siendo un libro fundamental para el conocimiento de la biografía del Héroe Nacional cubano, en su edición más reciente fue acompañado de acertadas precisiones, que motivaron posteriores comentarios⁴⁰².

⁴⁰² Cfr. Luís Toledo Sande: “Para una nueva lectura de Martí. El Apóstol”, en J. Mañach: *Martí. El Apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales, La

Ninguno de los elementos expuestos por Griñán Peralta pueden ser acusados de ligereza. Toda su argumentación descansa sobre la base de una vasta erudición, de amplias y diversas lecturas sobre la vida del prócer y de las más actualizadas concepciones de la ciencia de su tiempo.

El autor no pretende aportar nuevos datos a la biografía del Maestro, sino caracterizarlo e interpretarlo psicológicamente. Al retomar la estructura seguida en sus otros análisis psicológicos, logra reconstruir los rasgos esenciales del carácter de José Martí, lo cual contribuye a la mejor comprensión de su fecunda obra. Partiendo de las más diversas fuentes testimoniales y documentales, llega al retrato físico y psicológico del héroe de Dos Ríos, al revelar los móviles de la actuación del biografiado, que puso todas sus virtudes, y hasta los que pueden considerarse defectos en otras personalidades, en función del alcance de nobles aspiraciones. Sin superficialidades ni predisposiciones, sin sensacionalismos ni perspicacias, se acerca al hombre que ante todo fue un político entregado a la solución de los acuciantes problemas de su tiempo histórico.

Aunque sigue el método del psicoanálisis, predominantes en los estudios psicológicos de entonces, Griñán Peralta no se deja influir por el sentido fatalista e individualista de algunos de sus más connotados representantes, ni por la orientación aberrantemente absoluta hacia las motivaciones carnales, que sostienen otros. Sin negar el papel de las personalidades, reflexiona en torno a la relación líder —masa, para dejar establecido que Martí alcanzó el liderazgo y encaminó sus cimeros empeños en estrecho vínculo y con el apoyo de su pueblo, y en función de él.

Estoy seguro de que este, como libro de tesis, motivará el debate y la reflexión entre historiadores, psicólogos y otros especialistas de las ciencias sociales. En esto radica uno de sus grandes méritos.

Israel Escalona Chadez

Habana, 1992, pp. VIII-XXXII; R. Fernández Retamar: "Sobre la edición cubana de Martí, el Apóstol", en *Anuario del Centro de Estudios Martiianos*, no. 15, 1992, pp. 304-310.